

RAÚL SAN  
MIGUEL

## La visita

Es mañana comenzó mágica. Habían cambiado la parada de los ómnibus ubicada en la avenida 23, justo en la acera de entrada al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), donde –en un lateral del edificio– funciona un círculo infantil. Mientras esperaba, varias personas me preguntaron el porqué del traslado de lugar de recogida. Por supuesto, no pude explicarles.

Sin embargo, una joven me “descargó” –a lo cubano– cómo el día anterior le explicaron la imposibilidad de traer a la niña porque debían limpiar aquella importante institución escolar.

“Fue una tremenda limpieza”, aseguró y expuso sus argumentos convencida de que en cuatro años no pudieron resolver lo realizado en solo dos días. Ante la mirada inquisitiva continuó: “Imagínese el polvo y la suciedad acumulada en la entrada donde personas –sin ningún pudor– dejaban los restos de orina. Esta mañana todo lucía reluciente, incluso pulieron el mármol del piso, delimitaron el acceso a los intrusos... ¿No pudieron hacerlo antes?”.

Respondí que debía estar contenta si un asunto viejo fue resuelto en pocas horas a lo cual la desconocida interlocutora sentenció: “Todo fue por la visita...”.

En estos días muchas de las avenidas principales de La Habana cuando oscurece, parecen amanecidas por la colocación de lámparas led, mientras en las entrecalles de zonas dañadas por el tornado, pueden verse otras que antes estuvieron –por ejemplo– en la 5ta. Avenida.

El esfuerzo por hacer una ciudad mejor, sin una pretensión de perdurabilidad nos hace perder los detalles en cada obra, acción o proyecto –que si está bien pensado–, pudiera estar casi realizado.

De esta forma en la mirada contemporánea del visitante o del residente quedará siempre una huella para el bienestar compartido y la evocación del buen gusto por lo sustentable en el tiempo.

MARCIA  
RIOS

## Misterioso portafolio

As simple vista lucía como un oficinista sacado de las mejores series. Su atuendo, perfectamente planchado. Zapatos que parecían un espejo y un maletín en el que supuse llevaba la documentación que definía la sostenibilidad de una empresa. Lo seguí con la mirada y observé cómo saludaba a todos los que pasaban por su lado, preocupado, además, por la salud de muchos de sus conocidos. ¿Será doctor?, me pregunté.

Lo vi entrar a la peluquería donde pacientemente esperaba mi turno. De pronto, aquel hombre extrajo del “misterioso” portafolio todo tipo de medicamentos, esos que muchas veces mi madre necesita y que, a pesar de ser prescritos por su médico (y por el tarjetón), casi nunca logra encontrar.

En el mes de febrero de 2018, en La Habana, se puso en circulación un

nuevo modelo de recetas médicas con el propósito de “fortalecer el Programa Nacional de Medicamentos, velar por el funcionamiento adecuado de los Servicios Farmacéuticos y enfrentar los delitos e ilegalidades”, además “se decidió modificar el anterior modelo oficial de receta médica e implementar uno nuevo al que se le añade, por primera vez, un cuño institucional para uso exclusivo de la receta, (...)”.

La medida pareció inteligente, justa, certera. Y hablo en pasado porque ¿cuántos hombres o mujeres con portafolios “misteriosos” no venden medicamentos en la ciudad? ¿Cómo es posible que al siguiente día de la llegada de estos a la farmacia (al menos en la mía) ya no estén en existencia? ¿Cómo se controla, según el nuevo modelo de recetas?, mejor pregunto ¿quién fiscaliza y cómo?



Lo que no se encuentra en una farmacia o mercado, se debe buscar en la calle. ¿Es esa la teoría que debemos asumir? Anhele respuestas que la expliquen. Solo quiero entender...

MARÍA VICTORIA  
VALDÉS RODDA

## La sinceridad de una actitud femenina

No admite grandilocuencia. El deber se hace sencillamente sin recordatorio para premio alguno. La naturalidad de la entrega carece de género, pero las mujeres podemos regocijarnos por la alegría de los pequeños sacrificios y de otros no tan insignificantes que inciden, incluso, en la vida de un país.

Asumimos la maternidad con el desenfado propio de lo espontáneo, aunque estemos mucho tiempo acariciando la ilusión de cobijar a los hijos

cada atardecer. Una vez que se instalan en casa no importa que traspasen el umbral de su existencia lejos porque sus pertenencias seguirán planchadas y dobladas por si aparecen de improviso. Y si, por el contrario, compartimos caminos, allí estamos a sol y sereno para guiarlos sin escatimar horarios.

Somos compañeras de trabajo leales y receptivas a los detalles para que el colectivo se sienta ciento por ciento a gusto. Si nos agradecen bien, si no ya las estrellas harán guiños

cómplices a nuestros desvelos.

Vivimos enfermedades ajenas sintiéndolas en la piel porque la solidaridad es consustancial al ser femenino.

Somos apasionadas, atrevidas, guerreras, y por eso nos distingue una peculiar belleza. Nos parecemos a otras del mundo porque estos son atributos de un universo en que “ella” se conjuga siempre en presente continuo, ya que el pasado nunca nos atrapa de tantas cosas buenas

permanentemente por hacer. Ser cubana en cambio es sobresalirse del montón: la flor más lustrosa del ramo; la gota más limpia del arroyo o la leona más fiera de la manada.

Tenemos alta estatura moral: La Revolución y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) agigantaron lo que de natural nos viene, donde cumplir el deber calladamente nos hace feliz a plenitud. No me crea, pregunte a la mujer más próxima. Yo ya me sé la respuesta.



A CARGO DE MARCIA RIOS  
lector@tribuna.cip.cu

Manuel Torre Rivero, vecino de calle 134 No. 6712 entre 67 y 69, municipio de Marianao, escribe a la sección planteando un problema que no a pocos ha afectado:

“Mi hermana María Isabel Torres Rivero, impedida física (débil visual), fue a subsanar su inscripción de nacimiento en el Registro Civil del municipio de Playa, pues en el nombre de la madre le faltaba parte del nombre compuesto y no se había percatado que además, el nombre presentaba un error de transcripción, en lugar de Irma decía “Irna”, lo cual también había que subsanar; dicha inscripción fue solicitada en el Registro Civil de Marianao.

“En el momento de presentar los trámites de subsanación (...) ella

aclaró que el nombre era como estaba puesto en la inscripción de nacimiento de la madre. Le dieron turno de recogida.

“Cuando fue a recoger la subsanación, le dicen que no procede por el error anterior señalado y que debía llevar su inscripción de nacimiento arreglada del Registro Civil de Marianao pues el error venía de allí.

“El día 30 de enero de 2019 acudo personalmente con mi hermana para aclarar esta duda. Me explican lo que anteriormente le dijeron a ella, por lo cual solicito

hablar con la Directora del Registro Civil, quien reafirma lo que dijo la supervisora. Le pido la posibilidad de solicitar una nueva inscripción de nacimiento de mi hermana, dándome fecha de recogida para el día 25 de febrero.

“El día pactado, cuando se presenta a recoger el documento, aparece otro error en el apellido del padre, el que ya había sido subsanado hace alrededor de diez años y la inscripción de nacimiento anterior no presentaba este problema, a lo cual, la compañera supervisora nos vuelve

a decir que hay que hacer la llamada a Morón, para subsanar el error y nos da turno para el 4 de marzo.

Lo que pido es que me den una respuesta convincente:

1. ¿Por qué el día que presentó los documentos para la subsanación del error no le dijeron que primero debía resolver el problema de su inscripción de nacimiento?

2. ¿Por qué no es posible, presentando la inscripción de nacimiento de la madre, subsanar el nombre completo de la madre?

## Subsanar errores